

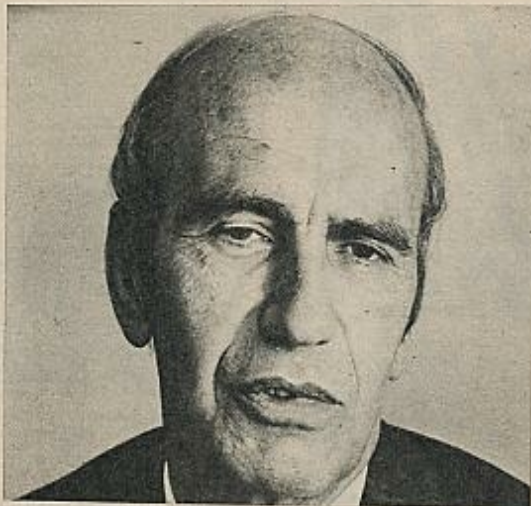
El socialista que no es socialista

El partido socialista austriaco (S. P. Oe.; Oe. es la inicial de Oesterreich, Austria) ha ganado las elecciones presidenciales presentando un candidato que no es socialista. Kirchschiäger es lo que se llama un católico avanzado, con fama de austero —y figura de austero: esquelético, alto —y de buen negociador, de la raza diplomática, que ha hecho famosos a los austriacos (pero más en la línea de seriedad y honestidad que en la de «ministro mariposa» que fue Metternich; más en la de la Austria neutralista y tranquila de hoy que en la de los divertidos congresos del Imperio). Frente a él, el populista Lugger, o su contrafigura: grueso y pequeño, reidor, bromista, charlatán. Kirchschiäger ha ganado por una diferencia no muy grande, en este estilo de elecciones apretadas y difíciles que es ahora el europeo, con el 52 por 100 de los votos expresados. Como Giscard. Con la diferencia de que en Austria ha ganado la izquierda.

Muchos dudan de que Kirchschiäger sea realmente la izquierda, y en los días preelectorales, algunos austriacos se desesperaban en tener que elegir entre un antiguo seguidor de Dollfuss (dictador «austrofascista», pero asesinado por los nazis; quería jugar «a la italiana» y la frontera alemana le mató), como es Kirchschiäger (perteneció al frente patriótico, a los «negros», en 1934) y un militante de una organización paramilitar de la extrema derecha, el «Heimatschutz», como fue el populista Lugger; los dos, defensores actuales de la democracia, del parlamentarismo y de las libertades actuales. Las políticas cambian, las personas no.

Al nombrar candidato a este austero juez humanista que es Kirchschiäger, el partido socialista de Austria venía a confesar que un socialista-socialista no hubiese podido ganar las elecciones, y se hubiera perdido la presidencia del país para el partido que hasta ahora la tenía. Han ganado una masa neutral que de otra forma se hubiese inclinado por la derecha de Lugger (pretende ser un centro, aliado con los independientes, que están más a la derecha que ellos), y el duro aprieto de los votos parece que les da la razón. Sin embargo, nombraron a un candidato tan serio y tan honesto que su campaña electoral, frente a la simpatía profesional de Lugger y su estilo americano de apretones de mano y sonrisas de oreja a oreja, pareció en algunos momentos perdida.

Les queda a los socialistas austriacos la necesidad de sostener y sujetar el gobierno, en el que ahora tiene a uno de sus prohombres, Kreisky, que hubiese sido el candidato ideal a la presidencia de la República si no fuese porque entonces hubiera tenido que abandonar la del gobierno, y en un país no presidencialista como lo es Austria, el gobierno es ejecutivo y la presidencia de la República decorativa. El gobierno de Kreisky es minoritario en las Cámaras —otra modalidad europea actual, la de los gobiernos minoritarios— y se habla ya de elecciones anticipadas. Probablemente, Kreisky quiera aprovechar esta elección favorable al partido socialista y convocar cuanto antes unas elecciones generales legislativas para ver la posibilidad de obtener una mayoría en el Parlamento. Tendrían en este caso el apoyo de los comunistas, que en el caso de Kirchschiäger, por su pasado y por su representación, han preferido votar en blanco. Y los votos blancos o nulos han sido cien mil, lo cual en un censo de menos de seis millones de personas suponen una fuerza considerable.



Kirchschiäger, un católico avanzado con fama —y figura— de austero.



EL POLITICO Y SU SOMBRA

Los boxeadores, en el gimnasio, "hacen sombra" para adiestrarse. Esto es, pelean con su propia sombra que se proyecta sobre el muro o el suelo. Inquieta verles en esa especie de "match" on-

nista. Vierten en el aire su derecha y su izquierda, retroceden como si el enemigo les atacase. Probablemente, "ven" un enemigo y le escabullen su mandíbula. Sólo he visto dos espectáculos parecidos: los gatos que persiguen su propio rabo en la soledad fantástica del pasillo (el rabo, a fin de cuentas, es gato; aunque sea el mismo gato) y los políticos vocacionales y profesionales españoles en esta irreal actualidad. Los políticos hacen sombra. Gusta a veces ver sus saltos, su agilidad, la bravía rapidez con la que luchan contra la nada.

Los boxeadores son conscientes de su soledad. Su juego, su pelea contra la sombra, puede tener algo de literario —la invención del antagonista—, pero tiene una finalidad específica. Temo que los políticos vocacionales y profesionales no se estén dando cuenta, en cambio, de su propia fantasmagoría. Deben estar creyendo que están, ya, en el auténtico combate y que lo que está pasando es la verdadera política. Ciertamente hay una política verdadera, por que la política no cesa nunca. La ingenuidad de los políticos es creer que la producen ellos, que "hacen política", cuando es en realidad la política la que les hace a ellos. El día en que comprendan que son criaturas de ese Saturno y se acomodan a la idea, quizá un poco triste, de que ellos no son ni serán nunca Saturno, la vida nacional —y la internacional— habrá mejorado considerablemente. Por ahora piensan que son capaces de montar ese potro salvaje y domesticarlo para, después, atarlo a la puerta del "saloon" (y disparar contra el pianista). Creen que pueden detenerla. Por eso citan siempre fechas: y no sólo aquí, con los diciembres o los

febreros, sino en Francia con sus 1789, en Estados Unidos con sus 4 de julio. Sin duda olvidan los franceses que la revolución sólo existe en el momento en que se está luchando en las barricadas, y

los americanos que la independencia comienza a cesar en el mismo día en que se proclama. Cuando el político atenaza, al fin, la sombra que persigue, su mano está vacía,

Da gusto verles imaginar su adversario, y su aliado. Es un espectáculo deportivo (y el deporte no es nada, quizá un negocio). Vemos cómo elaboran sus leyes electorales, que ya están viejas y hasta muertas en el momento en que las comunican, muertas antes de nacer; cómo abocetan unas asociaciones imposibles o inoperantes para que sirvan y no sirvan; sobre todo, cómo polemizan unos con otros, sin que en realidad sean unos con otros, sino las sombras de unos contra las sombras de otros.

Es un bonito y ágil espectáculo. Pero da pena. Da pena ver cómo estos muchachos —y estos veteranos— se están perdiendo el futuro. Cuando el futuro llegue por la corriente incesante de la otra política, de la que ellos no hacen porque se hace sola, estarán ya cansados, y se darán cuenta de que la sombra se ha hecho sólida, ha adquirido la tercera dimensión que le faltaba y el adversario es de verdad; y que ellos mismos son adversarios de verdad de otros. Se habrán pasado de adiestramiento, se habrán acostumbrado a golpear en el vacío. Porque habrá un momento en que se acaba el simulacro, la ficción, el psicodrama; en que el lenguaje vuelva a ser de verdad. Y la tercera dimensión de volumen a todo lo que ahora es plano. Políticos de gimnasio, imaginadores de sombras, persiguiendo su propio rabo en los pasillos, en los largos pasillos del poder...

POZUELO